

CRONICA

DECIMAS TERCERAS JORNADAS ARGENTINAS DE BOTANICA

Del uno al cinco de noviembre del año pasado se llevaron a cabo las Décimas Terceras Jornadas Argentinas de Botánica en la ciudad de Paso de los Libres, provincia de Corrientes. La elección de esta sede para la reunión de nuestra Sociedad se debió a estar en Paso de los Libres la tumba del famoso botánico francés Amado Bonpland, quien pasó sus últimos años en la ciudad correntina y en cuyo honor se celebraron las Décimas Terceras Jornadas al cumplirse el segundo centenario de su nacimiento.

El último día de octubre llegaron la mayoría de los concurrentes por diversos medios de transporte. La mayor parte se alojó en el Hotel de Turismo y en algunos hoteles de la ciudad. Un grupo acampó junto a la tranquila laguna Mansa disfrutando de los encantos del camping y la natación.

El primero de noviembre se llevó a cabo el acto inaugural en el salón del Cine Opera, donde se realizarían todas las reuniones, haciendo uso de la palabra el presidente de la Sociedad, ingeniero agrónomo Antonio Krapovickas, y dando a continuación una interesante conferencia sobre "Los manuscritos de Bonpland" nuestra socia Correspondiente, la doctora Alicia Lourteig, delegada del Museo Nacional de Historia Natural de París. Por la tarde y en los días 2 y 3, se presentaron cerca de 60 trabajos científicos, siendo de destacar el crecido número de investigadores jóvenes "debutantes" y la presencia de numerosos colegas de la hermana república del Brasil. Además hubo conferencias, una visita a la tumba de Bonpland y un banquete final de camaradería.

El día 4 la concurrencia se trasladó a la ciudad de Mercedes, realizando paradas por el camino para estudiar los distintos tipos de vegetación del sur de Corrientes. En Mercedes se realizó una visita a la Estación Experimental del INTA y tuvieron lugar dos conferencias. El día 5, los congresistas viajaron a Colonia Carlos Pellegrini para visitar la laguna Iberá, regresando por la tarde a Mercedes, donde se desconcentró el grupo.

Gran parte del éxito de la reunión debe atribuirse a la eficiente labor del secretario de las Jornadas, doctor José M. Irigoyen, y, muy especialmente al entusiasmo y colaboración de las instituciones locales.



EL BOTANICO SUIZO PAUL AELLEN

(1896-1973)

Aunque estaba delicado de salud pasando una temporada en el sanatorio antiasmático de Heiligenschwendi (Cantón de Berna), en la última carta que me escribió el 24 de julio de 1973, me decía que *ya se sentía completamente sano*. Pero el destino no lo quiso así y, a menos de un mes, el 20 de agosto fallecía súbitamente el prestigioso botánico suizo Paul Aellen, a los 77 años. Había nacido en Basilea el 13 de mayo de 1896. Era pedagogo y ejerció su profesión en Schaffhausen y después, en su ciudad natal. Desde muy joven comenzó a dedicarse a la botánica, a la cual se consagró con entusiasmo durante sesenta años. Se interesó principalmente por las malezas y plantas con tendencias ruderales, como las Amaranthaceae y Chenopodiaceae, grupos que habían sido bastante desatendidos por los botánicos. Su lista bibliográfica suma unos cien títulos. La mayoría de sus publicaciones tratan de Chenopodiaceae y se le reconocía como la autoridad mundial en este grupo tan difícil.

Pudo estudiar importantes colecciones de casi todo el mundo, no faltando también material sudamericano, y en buen número de sus trabajos, aparecidos principalmente en Suiza y Alemania, hay valiosas referencias a las Chenopodiaceae de la América del Sur. Le conocemos los siguientes artículos que vieron la luz en nuestro continente: *Nomenklatorische Bemerkungen zu einigen Chenopodien* (Ostenia, p. 97-101, Montevideo, 1933) *Die Chenopodien von Uruguay* (Rev. Sudamericana Bot. 7 (6/8): 261-268, 9 fig., Montevideo, 1943); *Über einige Kochia-Formen aus Argentinien* (Darwiniana 5: 118-123, 1 fig., Buenos Aires, 1941); *Chenopodium Ruiz-Lealii Aellen* (Rev. Fac. Agrar. 9 (2): 3-5, "1962", 1965).

Paul Aellen hizo importantes viajes botánicos a la isla de Córcega y al Irán.

Con los años, el herbario y bibliotecas Aellen adquirieron grandes proporciones. Era el herbario particular más grande de Suiza, con unos 250.000 pliegos y superado solamente en su país por las afamadas colecciones públicas de Zürich y Ginebra. Además de sus propias herborizaciones, Aellen recibía material de sus especialidades del mundo entero. En cuanto a Sudamérica, el Dr. Guillermo Herter le legó su valiosa colección uruguaya y Otto Zöllner y yo pudimos hacerle extensas remesas de Chile. Y hay seguramente otras más. Hace un par de años, el último descendiente de la dinastía de botánicos von Regel, famosos por la gran obra que realizaron en la antigua Rusia de los zares, obsequió al Herbario Aellen una enorme biblioteca botánica.

Muy consciente del inapreciable tesoro científico que había sabido crear, Aellen resolvió ceder generosamente su herbario y biblioteca a la comunidad, fundando con la cooperación de distinguidas personalidades de su país, la *Fundación Herbario Paul Aellen* (Stiftung Herbarium Paul Aellen), a objeto de preservar para el futuro aquel valioso acervo científico. Actualmente, se hacen gestiones para incorporarlo, con las debidas garantías, a la Sección Botánica de la Universidad de Basilea o a su Jardín Botánico, que ya posee valiosísimas colecciones como el herbario del famoso botánico renacentista Bauhinio. También se piensa en el Conservatorio y Jardín Botánico de Ginebra, de prestigio mundial.

No dudamos que Suiza, tierra que cuenta en su historia con tantos grandes botánicos, desde Gessler, Haller, los De Candolle, sabrá aquilatar debidamente el legado que le deja Paul Aellen.

Gualterio Lcoser

Santiago de Chile, 6 de enero de 1974.